

Señores

Escuela Superior de Arte Dramático de Extremadura

III Premio de Textos Teatrales Parábasis

A la comunidad Estudiantil y todos los presentes en la celebración del Día Mundial del Teatro

Extremadura

Provincia de Cáceres

España

Cuando me enteré de que “Línea de Emergencia” había sido la obra ganadora del III Premio de Textos Teatrales Parábasis, lo primero que hice fue derramar tantas lágrimas que competían con el invierno que por estos días reina en toda la ciudad de Bogotá. Entonces recordé que últimamente había visto a algunas personas llorar por la calle, que yo me preguntaba por qué la gente llora en la vía pública sin temor de desnudar su sufrimiento y concluí que no todas las lágrimas callejeras son necesariamente de dolor.

Lo que vino después fue intentar hacer un repaso mental desde el comienzo hasta el final de la obra que nació una tarde de amigos en la que tomé el teléfono para pedir una pizza a domicilio y que, mientras esperaba respuesta al otro lado de la línea, empecé a bromear como si se tratara de una inocente chica que desesperada llama a la línea de emergencia para pedir auxilio pues se encontraba confundida, sola y vulnerable. Y aunque recordaba perfectamente cómo había nacido la historia que después tomó la forma de “Línea de Emergencia”, no podía siquiera recordar cómo empezaba la primera línea.

El estado de shock en el que había entrado apenas me permitía asimilar que en medio del calor que azotaba al apacible LivingFar, el Capitán Hudson y el sargento Smith and Wesson divagaban sobre algunos temas, paradojas, que les permitían conocer un poco más de cada uno, mientras que el Capitán Hudson trataba de descubrir quién había sido el responsable del derribo de la antena repetidora del lugar. Inmediatamente mis pensamientos fueron arrebatados por la bellísima chica, la periodista, la hermosísima forastera Sam Fox quien rompió la monotonía y el sopor de la Estación Central llamando a la línea de emergencia para reportar que se encontraba en peligro en su enorme casa para una chica sola, joven y, paradójicamente, virgen como ella.

Sentí que ser el ganador de este maravilloso reconocimiento me exigía escribir unas palabras de agradecimiento que estuvieran a la altura del concurso, de sus organizadores y auspiciadores. Entonces pensé que debía redactar algo inteligente, algo que provocara la sensación de que el dramaturgo de “Línea de Emergencia” era un tipo muy inteligente, cultísimo y poseedor de un enorme referente de textos que me permitieran construir, por lo menos, un descrestante encabezado para flipar a todos aquellos que me leyeran o me escucharan en este texto. Y corrí a buscar alguna frase brillante de Moratín, de Tennessee Williams, de Gustavo Álvarez Gardeazábal, de García Márquez, de Edgar Allan Poe; de Lorca y hasta de David Saffier a quien me encuentro leyendo actualmente, pero inmediatamente caí en cuenta de que lo único que necesitaba era seguir siendo

auténtico en mi escritura, como siempre lo he hecho, como nació “Línea de Emergencia” sin presumir, sin querer impresionar ni vestir mis palabras con los maravillosos estilos de quienes ya han hecho historia porque la vida real ni la fantasía pueden ser una imitación por mucho que existan influencias en la vida de cada quien y especialmente en la vida del escritor, del actor, del artista creador.

Y mi memoria me llevó al primer cuento que escribí cuando contaba con once años de edad, al primer personaje que interpreté cuando era yo un niño de siete años, a los poemas que

comencé a escribir a los trece años hasta que el tejido del recuerdo me situó en las primeras obras teatrales que escribí y dirigí para los innumerables grupos de niños, niñas, adolescentes y adultos con quienes he desarrollado mi perfil docente, hasta terminar en las otras obras que ya de manera profesional he escrito y puesto en escena como actor, director, productor y coreógrafo porque hasta para la danza me ha alcanzado la cuerda.

Hoy, este maravilloso reconocimiento lo asumo como una enorme bendición de Dios, porque a él debo mis dones y talentos, pero también es un llamado a recordar que nada es casualidad, nada es gratis y que quienes desarrollamos actividad artística lo hacemos con pleno convencimiento, con pasión, con amor, con entrega porque es un quehacer diario y no hay tal bichito que nos haya picado para decir que hoy somos actores, dramaturgos, artistas cuando ayer ni lo hubiéramos sospechado.

Quiero felicitar a todos los estudiantes y docentes de la ESAD y a todos los artistas presentes hoy en la celebración del Día Mundial del Teatro, por haber escuchado su llamado interior para dedicar su vida a la práctica de las artes, pues como lo diría la ganadora del premio Oscar de la Academia Viola Davis “Somos la única profesión que celebra la vida” y el mundo necesita de todos ustedes, de todos nosotros y él nos lo agradecerá dado que todo lo que existe alrededor es arte, la palabra hablada y escrita y, a partir de allí, todo lo que percibes a tu alrededor es arte como la vida misma, y recordarles que también tenemos que estar agradecidos con aquellos quienes de alguna manera son nuestra fuente de inspiración, nuestros admiradores o nuestros auspiciadores; es por esto que entro ahora en lo que tal vez debió ser el encabezado, pero que quise dejar como plato fuerte o como el mejor tema que el cantante deja para el cierre de su concierto.

Quiero agradecer a Dios, primeramente, porque yo simplemente transcribo lo que él me dicta. Soy su escribano. Agradezco y saludo la Escuela Superior de Arte Dramático de Extremadura y al Señor José Ramón Alonso de la Torre Núñez su Director, al Centro Extremeño de la Música y de las Artes y a su Directora; a la Delegada Provincial de la Consejería de Educación y Empleo y a la Entidad, al concejal de Cultura del Ayuntamiento de Cáceres y a la Entidad misma, y al diputado de Cultura de la Diputación Provincial de Cáceres, además a los representantes de las fundaciones Mercedes Calles-Carlos Ballesteros y Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno, agradeciendo enormemente a las personas y a las entidades que representan dado que ustedes hacen posible que nosotros los artistas tengamos estímulos y espacios para seguir creando, gracias por hacer posible que seamos un viento fresco, un rocío en medio del calentamiento global, una sonrisa en medio del caos y la depresión, una nota musical en medio del ruido y, en nombre de los artistas aquí reunidos y en el mío propio, convocar un fuerte aplauso para todos, ustedes y nosotros porque somos el vivo ejemplo de que nuestras diferencias no están para marcar diferencias sino para acercarnos y homenajear la vida.

¡Ah! Gracias a Rock Hudson y Samantha Fox porque al parecer influyeron mucho en mí, como todos los años ochenta, y a los creadores de Smith and Wesson, por quienes existe el Sargento homónimo en Línea de Emergencia aunque espero que pronto sus creaciones disparen arte y cultura al mundo.

Un fuerte abrazo para todos, desde Bogotá, Colombia, con cariño y admiración, envío para todos ustedes la mejor energía.

Carlos Fernando Posada Tique

Licenciado Arte Dramático Universidad del Valle Bogotá, marzo 27 de 2017

Sin más, recibid un saludo cordial y el agradecimiento por vuestro tiempo y vuestras atenciones.